

Catedral de Santa María del Fiore

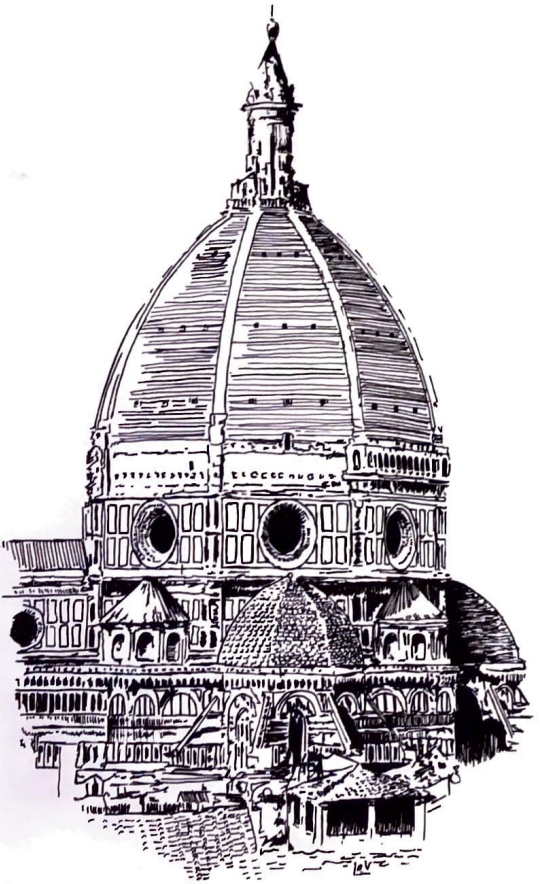
Plaza del Duomo, Florencia

La Catedral de Santa María del Fiore, conocida en italiano como "Cattedrale di Santa Maria del Fiore" y comúnmente referida como "Duomo" de Florencia, es una famosa catedral ubicada en Florencia, Italia. Es uno de los edificios más emblemáticos y reconocibles de la ciudad, y es una obra maestra del arte y la arquitectura del Renacimiento. La catedral fue diseñada por varios arquitectos a lo largo de los años, siendo el más conocido Filippo Brunelleschi, quien ideó la innovadora cúpula de la estructura. Es un ejemplo destacado del estilo gótico italiano en su fachada y diseño general, pero también incorpora elementos renacentistas en su interior y en la impresionante cúpula.

"Qué hombre, por duro de corazón o envidioso que sea, no alabaría a Pippo, el arquitecto, cuando ve aquí esta enorme construcción elevándose por encima de los cielos, lo bastante vasta como para cubrir a toda la población toscana con su sombra y hecha sin ayuda de vigas ni complicados soportes de madera?". Casi seis siglos después, la admiración que en 1436 expresaba León Battista Alberti ante la gran realización de Filippo Brunelleschi - Pippo, como le llamaban sus paisanos- aún no se ha desvanecido. La catedral de Santa María del Fiore es, sin duda, una de las grandes gestas de la arquitectura y el ingeniero del Renacimiento, por la pureza de sus líneas, sus dimensiones y el asombroso ingenio de sus constructores. El proyecto se inició en 1296 y se prolongó a lo largo de 175 años.

Cúpula de la Catedral Santa María del Fiore

La cúpula de la catedral se levanta sobre un tambor de planta octogonal realizado en piedra. Cada uno de sus ocho lados está revestido por placas de mármol (blanco y verde) y presenta un gran óculo central. Sobre este tambor se levanta la cúpula propiamente dicha que, al exterior, muestra un claro perfil apuntado en el que destacan los ocho nervios realizados con sillares de mármol blanco. Todo el espacio está cubierto por tejas de barro planas, de color rojizo. En el punto de convergencia de los nervios se alza una linterna prismática, con contrafuertes rematados por volutas y cubierta por una estructura cónica coronada por una esfera de cobre dorado sobre la que se alza una cruz. Sin embargo, esta imagen externa oculta la ingeniosa solución aplicada por Brunelleschi para levantar la construcción sin que fuesen necesarias cimbras de madera que se portasen la estructura durante el desarrollo de las obras. A tal efecto, el arquitecto concibió en realidad una doble cúpula, exterior e interior, de perfiles apuntados, de manera que existe un espacio vacío entre ambas siempre constante y con un sistema de vigas de refuerzo que se ex-



tienden horizontalmente entre los nervios. Por último, cabe mencionar que gracias al sistema constructivo autoportante empleado en esta obra -realizado a base de anillos concéntricos de ladrillo que van sucediéndose en altura- la cúpula presenta, vista desde el interior de la catedral, una superficie completamente plana, sin nervios de ningún tipo.

